

LA «OSTPOLITIK» DEL VATICANO

La actual *Ostpolitik* del Vaticano, iniciada en la segunda mitad de los años sesenta, es un reflejo de la situación internacional general bajo el signo de la coexistencia y distensión, cuya expresión concreta son las Conferencias de Helsinki y Viena, respectivamente.

Es cierto, el Vaticano no dispone de divisiones como para acudir a Viena, con el fin de negociar la reducción de sus tropas; tampoco tiene problemas políticos o económicos en el sentido de la seguridad y cooperación, y, claro está, no tiene la obligación de estar en Helsinki. Sin embargo, eso sí, el cuadro ofrecido e impuesto por la URSS y su bloque del Este europeo en forma de coexistencia y distensión interesa al Vaticano desde el punto de vista puramente espiritual y religioso: salvaguardar lo que es posible salvaguardar mediante un sistema convencional de relaciones entre la Santa Sede y los respectivos gobiernos comunistas.

La *Ostpolitik* vaticana se caracteriza por una apertura, cuyo fin consistiría en suavizar las relaciones entre la Iglesia y el Estado bajo comunismo, basándose en unos presupuestos de «buena vecindad y convivencia»; las dos partes interesadas ceden algo de sus poderes, con el fin de encontrar una fórmula de coexistencia entre cristianismo y ateísmo. Entonces ya no puede tratarse de una convivencia, sino tan sólo de una coexistencia, siempre manejada con soberanía —y a su favor— por el Kremlin.

Mientras tanto, y eso es lo que hay que subrayar, la religión como tal sigue siendo el enemigo principal en los Estados del Este europeo, igual que en la China continental, en Corea del Norte, o el Vietnam de Hanoi, o en Cuba. Los cristianos en general y los católicos en particular de aquellos países aceptan la actual línea política del Vaticano con más o menos desagrado, a veces hasta con hostilidad.

En el bloque comunista no se desperdicia ni un solo momento para probar que entre el cristianismo y el marxismo no existe absolutamente nada de común y que, por consiguiente, se excluyen mutuamente. No hay ni puede haber coexistencia o convivencia alguna entre las dos comunidades ideológicas. Por si fuera poco, el mismo diálogo entre cristianos y comunistas es duramente atacado como medio de perturbación. Junto a la llamada democracia social, diariamente atacada, sobre todo en la República Democrática Alemana, el cristianismo sigue siendo considerado en los países bajo régimen comunista como el enemigo principal.

Este hecho es una prueba de que ha fracasado la propaganda atea casi por completo. Por otra parte, es también evidente el impacto causado por frecuentes contactos entre el Este y el Oeste, mantenidos desde hace varios años por el propio Vaticano, el Consejo Ecuménico de Ginebra y otros tantos centros religiosos del Occidente.

En Checoslovaquia, la sesión plenaria del Partido Comunista, celebrada en diciembre de 1973, dedicaría prácticamente todo su tiempo al problema planteado, con lo cual dio a entender que el problema religioso no es un asunto muerto, aun menos en Eslovaquia, donde la presencia de la fe y de la Iglesia tiene una gran importancia. Cabe señalar que precisamente durante dicha sesión fueron atacados con dureza todos los partidarios y participantes marxistas de y en el diálogo: Milán Machovec, Erika Kadlecová, Cestmír Císar y Vítěslav Gardavsky, personajes que, por cierto, desempeñaron un considerable papel democratizador durante la época de Dubcek, de 1968-69. Acto seguido, en el órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista, *Rudé Pravo*, un tal profesor Jiri Loukotka acusa y rechaza el llamado socialismo con faz humana, arguyendo que el fracaso de la propaganda atea es resultado de su presencia en las dos Repúblicas de la Federación de Checoslovaquia. Ya durante la era stalinista de Antonín Novotny la campaña antirreligiosa se vio frustrada debido a la resistencia pasiva de ciertos sectores católicos, destacando el mundo intelectual y universitario-estudiantil. Como de costumbre, la culpa es de la Iglesia o de las iglesias en general, que, según parece, hacen todo lo posible para minar las posiciones marxistas en la sociedad. Carlos Marx es presentado e interpretado como un liberal en el

más estricto sentido de la palabra. Resulta que Carlos Marx y su padrino financiero, Engels, se convierten en una piedra de choque entre los socialistas del Este y del Oeste... por intervención y mediación del Vaticano, cuyo interés en dialogar con los marxistas continúa actualizándose en forma de su *Ostpolitik*.

La situación en la República Socialista de Rumania no es distinta, a pesar de su «independencia» respecto de la URSS y dentro del bloque soviético, según se pretende probar precisamente aquí, en el Occidente. El jefe del Partido Comunista rumano, Nicolás Ceausescu, ha confirmado una vez más que la política antirreligiosa de su régimen no experimenta cambio alguno en un discurso pronunciado con motivo de la apertura del año académico 1973-74 en la ciudad de Cluj.

En Polonia parecen ser más prácticos los comunistas en cuanto a la colaboración con los cristianos; no obstante, los órganos del Partido *Polityka* o *Ideología* insisten en la imposibilidad de coexistir los unos con los otros, especialmente en el campo ideológico. Una colaboración práctica es admisible sólo en lo referente a la revolución y nada más.

Yugoslavia: La Liga de los Comunistas no llega siquiera al ejemplo polaco. Hasta hace poco Belgrado aceptaba el principio de la separación entre la ideología y el Estado; ahora está programando la organización de una escuela marxista especial para sustituir la postura neutral en relación con el concepto científico del mundo: *Weltanschauung*. Ante todo, los comunistas de Belgrado hacen imposible la vida a todo centro editorial de publicaciones católicas o cristianas, incluyendo a la jerarquía eclesiástica. Y, sin embargo, Yugoslavia goza de un gran prestigio como «disidente» y como promotor de la política de los llamados no comprometidos del Tercer Mundo. Ejemplo: Smiliana Rednicova fue condenada a un año de prisión en la ciudad de Rieka por ser colaboradora de la revista católica *Voz del Concilio*; en la ciudad Tuzla, de Bosnia, dos sacerdotes católicos encargados antes de la misión apostólica entre los trabajadores yugoslavos en el extranjero (República Federal de Alemania) fueron detenidos a su regreso y condenados a siete años de reclusión sólo por estar en posesión de un material impreso dirigido contra el Partido Comunista.

En la URSS las cosas van de mal en peor. No hay un solo órgano de prensa soviética que no ataque diariamente al cristianismo. Hace año y medio la *Moskovskaya Pravda* decreta la irreconciliabilidad entre comunismo y cristianismo. El coro laico ucraniano HOMIN es declarado organización

subversiva sólo porque sus miembros se atrevieron a cantar, entre otras cosas, también villancicos. El dirigente de la orquesta L. Yashchenko fue excluido del coro y de la Unión de Compositores soviéticos¹.

Cualquier comunidad religiosa es considerada como un fenómeno sociológico, es decir, como una de «tantas organizaciones sociales», de que dispone, dirige y controla el Comité Central del Partido Comunista. Dado este presupuesto, no es posible desarrollar una lucha ideológica, sino tan sólo una lucha de clases, en la cual el más débil está a merced del más fuerte, del Partido.

La *Ostpolitik* vaticana tiene en cuenta estas realidades; por ello intenta salvar lo posiblemente salvable. A pesar de eso, muchos creyentes no están de acuerdo con esta línea de apertura por considerarla excesivamente flexible, frente a la total inflexibilidad de parte del comunismo. El comunismo acepta al cristianismo como fenómeno transitorio, residuo de las estructuras sociales y económicas burguesas, que tarde o temprano han de desaparecer. El intento del Vaticano consistiría en «prolongar» la vida cristiana y, si fuera posible, dejar alguna que otra semilla de supervivencia. Bien poco.

3

El artículo 1.º del decreto sobre el régimen general de los cultos religiosos de Rumania estipula que «el Estado garantiza la libertad de conciencia y religión en todo el territorio de la República Popular (ahora ya Socialista) de Rumania. Cada uno puede pertenecer a cualquier religión, profesar cualquier fe a condición de no entrar en colisión con la Constitución, la seguridad del Estado, el orden público y las costumbres.

Esta libertad de conciencia y religión fue reafirmada en los textos constitucionales posteriores a partir de 1952. Cuando en la Gran Asamblea nacional se discutía el proyecto en cuestión, algunos diputados se opusieron a la idea de la libertad de religión, intentando afirmarla condicionalmente. Entonces se precisó que tal innovación era innecesaria por entender la palabra «libertad» en su sentido marxista; por tanto, no se necesitaba añadir abso-

¹ KNA: *Informationsdienst*, 6/1973, según *Eglise Témoïn*, Sint Jansberg, núm. 95, 1973.

lutamente nada al estilo burgués². Quiere decir eso que si la religión existe, puede que mañana desaparezca como fenómeno ideológico, social y sociológico.

Si comparamos los textos constitucionales de todos los Estados bajo régimen comunista, sus decretos, ordenanzas, etc., empezando por la aún vigente Constitución soviética de 1936, llegamos a la conclusión de que todas las interpretaciones de la libertad religiosa son literalmente iguales. Se confirma una vez más que el comunismo no está dispuesto a hacer concesiones a nadie en nada; tampoco respecto al Vaticano.

Es de suponer que los promotores de la *Ostpolitik* vaticana conocen perfectamente la sustancia marxista de «libertad religiosa» y al mismo tiempo la lucha antirreligiosa. A pesar de ello, recordemos que Lenin, como continuador directo del pensamiento de Marx y Engels, opinaba de la siguiente manera: «La 'libertad' en la república democrático-burguesa era, de hecho, la libertad para los ricos. Los proletarios y los ciudadanos obreros se habrán servido de esta realidad para prepararse con el fin de acabar con el capital. Lo que pasa es que generalmente, bajo el capitalismo, las masas obreras no llegaron a utilizar con eficacia la democracia. Por primera vez en la Historia, la democracia soviética y proletaria ha creado la democracia para las masas, para los trabajadores, para los obreros y para las clases pobres...» En realidad, la idea de Lenin no es original ni mucho menos. Más se trata de una justificación práctica que lógica en relación con lo que entonces ocurría en las Rusias, país atrasado, sin industria y en su mayor parte de población exageradamente pobre.

La *Westpolitik* soviética persigue, entre otros objetivos, la destrucción de la religión, en primer lugar la católica; en cambio, la *Ostpolitik* vaticana intenta salvarla; las dos tendencias tienen que chocar entre sí con violencia. El comunismo puede hacer concesiones formales y nada más; seguir permitiendo la celebración de cultos o la formación de un reducido grupo de sacerdotes en los seminarios bajo su dirección y control. Porque «la libertad no consiste en una independencia ilusoria de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, sino en el conocimiento de esas leyes, así como en la posibilidad real de poder utilizarlas de una manera metódica para fines bien determi-

² LORCU, Ivan: «Statutele de organizare a cultelor religioase din Republica Populare Romana», 1952; según los núms. 3-4 de la *Persécution Religieuse en Roumanie*, en *Aide à l'Église en Détresse* de 29 de marzo de 1973, Tongerlo.

nados»³: La libertad no es otra cosa que la conciencia de la necesidad. Esta vez dicha necesidad sería impuesta en las relaciones internacionales por el coexistencialismo. Por el contrario, el Vaticano hará aún más concesiones de principio al comunismo que hasta ahora, inspirado en la posibilidad de «salvar lo salvable».

En último término, el conocimiento y la toma de conciencia del hecho, que todos tienen un deber comunitario en la construcción de la «nueva sociedad»: el de colaborar en la obra de asfixión del fenómeno religioso. El Vaticano dispone de una serie de expertos en toda clase de cuestiones sobre comunismo; por tanto, no le debe resultar extraño el intento comunista de asfixiar primeramente al «foco mundial del anticomunismo», que es la Santa Sede. No obstante, el Vaticano continúa «ostpolitizando» en su propio perjuicio, hecho que numerosos cristianos no comprenden.

La terminología antirreligiosa del marxismo-leninismo no es accesible al pueblo como tal; sólo los cuadros del Partido Comunista han de aprender a manejarla en el sentido aducido. La presencia de un sector tan poderoso, desde el punto de vista ideológico, como son los intelectuales, reivindica, después de más de cincuenta años de existencia del régimen soviético, no solamente la aplicación del Código Penal, sino también de la Declaración de los Derechos del Hombre. Mientras tanto, repetimos, el Partido no ha cambiado su táctica de adoctrinamiento antirreligión y anti-Vaticano.

En el sentido estricto de la expresión «libertad de religión»—entiéndase como libertad personal de expresión y manifestación pública de su fe—significa, según los comunistas, una *contradictio in terminis*. No se necesitan ni turistas ni estudios sociológicos para comprender esta realidad. No existe; tampoco puede darse este fenómeno. Si existiera, los dirigentes comunistas resultarían ser, ello automáticamente, reformistas, reaccionarios, revisionistas; ni comunistas, ni marxista-leninistas, ni maoístas.

La expresión «libertad de religión» en las Constituciones comunistas vale bien para los «medievales y demás burgueses». Está bien para el exterior y no para el interior del mundo comunista.

³ ENGELS en su *Anti-Dühring*, cit. por TREVISANI en la *Piccola Enciclopedia del Socialismo e del Comunismo*, p. 439.

Ilustración de la persecución religiosa bajo comunismo: tres documentos secretos del Gobierno eslovaco, de Bratislava, tratándose de un mecanismo especial de lucha anticatólica en Eslovaquia, puesto en marcha entre septiembre y diciembre de 1969⁴:

1. El primero se refiere a la situación eclesiástico-política, presentado en forma de un informe en el Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia el 9 de septiembre de 1969.

2. El segundo es consecuencia directa del anterior y figura como proyecto de medidas a adoptar en cuanto a la política eclesiástica en Eslovaquia; el proyecto fue elaborado por el Ministerio de Cultura de la República Socialista Eslovaca.

3. El tercero conecta con los dos anteriores, conteniendo el proyecto de resolución del Gobierno eslovaco, destinado a promover la aplicación de las medidas sugeridas por su ministro de Cultura.

Los tres documentos son una reacción directa a la etapa *dubcekiana* de deshielo (1968-69). Los comunistas lamentan la importancia de la religión en Eslovaquia, siendo «intolerable» tal situación, ya por el simple hecho de desempeñar un gran papel antisocialista durante la «primavera de 68-69», cuando nació la organización DKO (Obra de Renacimiento Conciliar), con la tendencia de convertirse en una auténtica fuerza política.

Bratislava no se contenta con atacar a los católicos y creyentes de su país, sino que va directamente contra el Vaticano: «El Vaticano, de su parte, no ha cesado en perseguir sus fines anticomunistas...», afirma el primer documento. El Vaticano habría cambiado solamente de táctica⁵: renunciando al anticomunismo rudo y al compromiso político directo, practicado por el Pontífice Pío XII, ha pasado a métodos más sutiles de política anticomunista de Juan XXIII y Pablo VI. Según se arguye en el mismo lugar, el Vaticano se ha dado cuenta de que las actitudes de fuerza y de confrontación directa están condenadas al fracaso. Por esta razón decidió respetar las fuerzas integrantes del socialismo hasta 1968. A continuación pasó al contraataque, sirviéndose de todas las tendencias liberalizadoras y oportunistas de Eslovaquia.

⁴ *Eglise Témoïn* núm. 94, 1973. En relación con las fuentes originales checas y eslovacas: *Noví Mysl*, *Rudé Právo*, *Pravda*, *Obrana Lidu*, *Zivot Strany*, etc.

⁵ Lo que hace precisamente el comunismo desde hace cincuenta y siete años, acusando luego a todo el mundo de sus propios crímenes.

El cambio se produciría a partir del Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, celebrado en abril de 1969⁶, al comprender que el proceso de estabilización de la situación política eslovaca reducía cada vez más las posibilidades de una acción antisocialista y anticomunista directa de parte de las fuerzas clericales católicas, cuyo propósito giraba en torno a la prolongación de la situación creada en 1968 para dar lugar a la formación del catolicismo político.

El Vaticano intentó varias veces entablar un diálogo directo con Bratislava, con el fin de conseguir el nombramiento de obispos para las diócesis vacantes. Mientras tanto, según se sigue arguyendo, para la reanudación de las conversaciones con la República Eslovaca, el Vaticano ha emprendido toda una serie de pasos sospechosos a través de la Embajada de Checoslovaquia en Roma. En junio de 1969 presentó una lista de candidatos al episcopado de Eslovaquia. En noviembre de 1969 remitió un memorándum proponiendo un plan concreto para las negociaciones directas con los representantes del Gobierno eslovaco. El Ministerio de Cultura de la República Socialista Eslovaca consideró entonces que no era necesario reanudar tales conversaciones⁷, puesto que la situación política interna del país se había estabilizado. El Ministerio eslovaco de Cultura respondió a las propuestas del Vaticano, a través de la Embajada de Checoslovaquia de Roma, que están en estudio las candidaturas episcopales. No obstante, con un tono un tanto cínico, Bratislava recomienda no suspender las posibilidades de reanudar dichas negociaciones en una fecha no precisada. Todo está claro: la lucha antirreligiosa no debe confundirse con la diplomacia, por si acaso. Hay que dejar alguna de las puertas abierta de «entendimiento».

El segundo documento precisa algunas medidas que deberían ser adoptadas para paralizar la vida religiosa. En lugar de la anterior organización llamada el «Movimiento para la paz», se crea para el clero en general otra, cuyo título es nada más que *Pacem in terris*, y dentro de la cual se determina la política eclesiástica del Gobierno comunista eslovaco para la década setenta. Según las directrices del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia⁸, el nuevo movimiento servirá de base para la actividad del clero, de aquella parte del mismo que va a figurar en la plataforma del

⁶ Cuando A. Dubcek es sustituido por su compatriota G. Husák.

⁷ Debido, indudablemente, a la intervención del Gobierno Federal de Praga para que Eslovaquia no se independice político-exteriormente frente a los checos.

⁸ *Eglise Témoïn* núm. 94, cit., 13, de Hervé LECLERC.

socialismo, con el fin de paralizar las influencias desfavorables del Vaticano, de la emigración católica y de las eventuales actitudes negativas de la jerarquía eclesiástica. Al mismo tiempo se recomienda al Ministerio de la Cultura de la República Socialista Checa adoptar las mismas medidas. En esta relación se anula toda una serie de disposiciones legales anteriores, puesto que la política eclesiástica del Gobierno entra en una nueva fase.

La prensa católica es objeto de la más severa vigilancia, y por si fuera poco, el Ministerio en cuestión se encarga de controlar todo lo que se refiere a la «consolidación» del socialismo y la postura de las Iglesias católica, greco-católica y ortodoxa. Antes de recurrir a la persecución se adoptan medidas coercitivas y de amenaza. Y mientras no se arreglen las relaciones entre esas tres Iglesias no se podrán autorizar peregrinaciones o actos comunes entre sus fieles.

En cuanto a las relaciones con el Vaticano, el presente documento conecta con el primero, aconsejando que, debido a la situación un tanto inestable, no se reanuden todavía las negociaciones correspondientes. El Gobierno de la República Socialista Eslovaca no tiene interés alguno en precipitarse, bajo la presión de la opinión pública de la población católica, en proponer nombres para las vacantes de cargos de obispos en su territorio..., para no complicar el proceso de consolidación de la vida política. Hasta las conclusiones del Concilio Vaticano II han de ser controladas en su ejecución por el régimen⁹. El Ministerio eslovaco de la Cultura, y en colaboración con el Ministerio de la Cultura de la República Checa, establecerá el programa de la actividad ecuménica ulterior en el país y, en colaboración con las Oficinas para Asuntos Eclesiásticos de otros países socialistas, preparará también la actividad de las Iglesias en las organizaciones ecuménicas en el extranjero antes del 1 de marzo de 1970. De esta manera el régimen comunista reivindica para sí el derecho de llevar a cabo por sus propios medios el ecumenismo religioso frente al Vaticano. Con o sin su consentimiento o colaboración, ya no importa, como ocurriría, en efecto, en 1973 con el nombramiento de tres obispos para Eslovaquia y uno para Bohemia-Moravia.

El tercer documento secreto es obra del Consejo de Ministros del Gobierno de Bratislava, y prácticamente se limita a promulgar las medidas señaladas, especificando las responsabilidades de cada uno de sus titulares, siempre en estrecha cooperación con Praga, para llevar a cabo una acción coordinada.

⁹ *Ibid.*, 16.

Las funciones se reparten así: Valek, secretario del Partido Comunista eslovaco, supervisará la ejecución de las medidas políticas; Pepich, ministro del Interior, controlará especialmente la importación de la literatura religiosa «subversiva»; Vasecka, ministro de Justicia, prestará atención a las medidas contra la Iglesia greco-católica; Lucan, ministro de Educación, dirigirá la enseñanza, y Gries, de la sección ideológica del Partido, se ocupará de la prensa católica y eclesiástica en general.

Existe un organismo supranacional, cuyo nombre se desconoce, que coordina las diferentes facetas de la lucha antirreligiosa en todos los países socialistas. Se insiste en la necesidad de un análisis teórico de las tendencias en el seno de la Iglesia, igual que de un estudio de los hechos sociológicos en la vida religiosa y de los problemas de educación ideológica, conforme al ateísmo científico; en este sentido, el Presidium del Comité Central del Partido Comunista de Eslovaquia está encargado de poner otra vez en marcha la actividad del centro de investigaciones científicas, que en su tiempo desempeñaba un importante papel en la lucha antirreligiosa dentro del Instituto de Filosofía de la Academia Eslovaca de Ciencias.

Quiérase o no, nos encontramos ante un caso excepcional de violación de los derechos fundamentales del hombre; se trata de despreciar toda clase de libertades garantizadas por la propia Constitución en forma de un proyecto preciso y sistemático de destrucción del cristianismo en el seno de una población generalmente reconocida y aceptada como profundamente creyente: la de Eslovaquia. Desde este punto de vista, quizá será más fácil comprender el porqué el Vaticano intenta salvar lo salvable a través de un diálogo con los gobernantes comunistas¹⁰; sólo que éstos no cesan en seguir advirtiéndonos que para el comunismo no existe verdad objetiva y que el único criterio inmutable previsto por su dialéctica se confunde con el interés del Partido y el imperio absoluto de su ideología.

5

A pesar de una violenta campaña antirreligiosa, tanto en Bratislava como en Praga decidieron reanudar las negociaciones con el Vaticano, cuyo resultado fue un acuerdo sobre la «normalización» de las relaciones entre la Federación de Checoslovaquia y la Santa Sede.

¹⁰ *Ibid.*, 18; asimismo *Est & Ouest*, 527/1974, de H. LECLERC: «La persécution...»

Efectivamente, el 27 de febrero de 1973 fue dado oficialmente a conocer el resultado del mismo: nombramiento de tres obispos para la República Eslovaca y uno para la República Checa¹¹. A continuación, el experto de la *Ostpolitik* vaticana, monseñor Agostino Casaroli consagra a los tres nuevos dignatarios para Eslovaquia en la catedral eslovaca de Nitra el 3 de marzo, y al nuevo obispo checo el 4 de marzo en la catedral de Olomouc, en Moravia¹². En cualquier caso, los nuevos obispos eran candidatos presentados por el régimen comunista, y el Vaticano los aceptó prácticamente sin resistencia alguna, hecho que no se escaparía a la población creyente.

El compromiso no es completo, puesto que quedan vacantes otras tantas diócesis; sólo en Eslovaquia son cuatro; su ocupación se hará de acuerdo con la nueva política eclesiástica del régimen en virtud de los tres documentos señalados antes. En cuanto a Eslovaquia, queda pendiente otra cuestión, casi vital para el catolicismo del país: Eslovaquia no constituye aún una provincia eclesiástica autónoma, sino que dependen todas sus diócesis directamente de la administración de la Santa Sede.

Para un 85 por 100 de católicos de una población total de 4.800.000 habitantes de Eslovaquia resulta ser incomprensible la actitud de la Santa Sede al negársele, desde la desintegración de Austria-Hungría, en 1918, una provincia eclesiástica autónoma, cuando en 1971 el Vaticano incorpora a la Iglesia en Polonia las antiguas diócesis alemanas allende la línea Oder-Neisse, situadas en los territorios adjudicados al régimen de Varsovia en 1945 a título de «administración polaca» por los vencedores del III Reich.

La presión comunista sobre la Iglesia en Eslovaquia es mucho más aguda que en Bohemia-Moravia, Hungría o Polonia. Estos tres países ostentan y conservan sus respectivas provincias eclesiásticas, y la ocupación de las diócesis vacantes o nombramientos de administradores apostólicos, arzobispos o cardenales depende, más o menos, de las relaciones directas entre Praga, Budapest y Varsovia por un lado y la Santa Sede por otro. Sin embargo, en el caso de Eslovaquia, la situación es completamente distinta, puesto que todos los problemas eslovacos han de pasar previamente por Praga, ya que Eslovaquia es sólo un Estado parcialmente independiente por formar parte de la Federación «Checo-Eslovaca», junto con la República Socialista Checa.

¹¹ *L'Osservatore Romano* de 28 de febrero de 1973.

¹² Para *Eslovaquia*: 1. Mgr. Jozef Feranec, 63, diócesis de Banská-Bystrica. 2. Mgr. Dr. Július Gábris, 60, Trnava. 3. Mgr. Dr. Ján Pásztor, 61, Nitra. Para *Bohemia-Moravia*: Josef Vrana, diócesis de Olomouc, Moravia. Véase *Hlasy Z Ríma*, Roma, A. 22, núms. 3-4, 1973. También *Informationen*, II/1973, Munich.

Y en Praga nunca se miraba con buenos ojos al cristiano de Eslovaquia. Si esta vez el Vaticano nombró para Eslovaquia tres obispos y sólo uno para Bohemia-Moravia, es porque en Eslovaquia no quedaba ni una sola diócesis con obispo. Sin la constitución de Eslovaquia como provincia en cuestión, el Vaticano no puede nombrar arzobispos ni tampoco cardenales para este país, objetivo que, al fin y al cabo, y entre otros países, persiguen también los gobernantes checos. Los católicos reclamaban obispos, y una vez concedidos tres para siete diócesis, se preguntan: «¿Para qué nos sirven si son del régimen?» Esta es la gran duda de un amplio sector del catolicismo en el centro de Europa... Vale la pena meditarlo...

El ateísmo oficial es menos fuerte como factor ideológico en Bohemia que en Eslovaquia, y una de las causas principales de las diferencias irreconciliables desde la existencia de Checoslovaquia se debe a este fenómeno: la religión entre los checos es un asunto convencional; entre los eslovacos, un asunto de convicción. Por tanto, desde el punto de vista político-diplomático, el Vaticano intentaría recuperar la indiferencia confesional de los checos haciéndoles concesiones, y, por el contrario, a los eslovacos se harán sólo concesiones imprescindibles, puesto que éstos siguen y seguirán siendo fieles a la Iglesia y a la Santa Sede. El último arreglo de relaciones entre el Vaticano y Bratislava confirma esta suposición, hasta el límite de creer que se trata de un juego poco limpio precisamente de parte de monseñor Casaroli, a expensas de Eslovaquia y en favor de la llamada República Socialista Checa.

Al margen del presente estudio sólo señalamos que en relación con Eslovaquia hay más obispos eslovacos en el extranjero—además nombrados por la Santa Sede—que en el país de su origen. Ello quiere decir que al estar impedido el Vaticano en nombrar obispos para Eslovaquia, al menos en parte recompensa su impotencia ante el régimen de Praga-Bratislava nombrando tales dignatarios para los católicos emigrados y residentes en casi todos los países del mundo. Sin embargo, el peso gira en torno al país patrio. Algo parecido ocurre con los greco-católicos procedentes de Ucrania, de la URSS, también residentes fuera de su patria.

6

Hace poco la prensa mundial ha acogido con asombro uno de los asaltos más espectaculares de la *Ostpolitik* vaticana: destitución del cardenal Minds-

zenty como primado de Hungría¹³. Después de la «contrarrevolución» magiar de 1956, Mindszenty estuvo refugiado en la Legación norteamericana de Budapest, hasta que, debido a unas largas acciones negociadoras entre el régimen comunista de aquel país y la Santa Sede, podía salir de Hungría en dirección a la Ciudad Eterna.

La destitución de Mindszenty puede ser empleada como precedente de fácil aplicación a otros casos, creándose de esta manera un nuevo sistema de normas internacionales en las relaciones entre sociedades ideológica y políticamente opuestas e irreconciliables. Es imposible propugnar para Iberoamérica una teología de la revolución, mientras frente al comunismo se manobra con los medios de la diplomacia. Aunque se trate de una tragedia personal de un hombre de la Iglesia que diera suficientes pruebas de ser defensor de la libertad de conciencia y religión, no deja de ser por ello una tragedia desde el punto de vista humano, político y eclesiástico. La concepción del hombre y de su destino es entre los comunistas y cristianos diametralmente tan opuesta, que en último término resultará ser contraproducente precisamente y solamente para los cristianos. Esta concepción queda actualmente falsificada por el afán coexistencialista, que permite al comunismo no solamente implantar una conferencia de seguridad y cooperación europea, sino ante todo adoptar nuevas formas de lucha de clases, especialmente en el campo ideológico, por lo cual la religión y el Vaticano figuran como el primero y principal objetivo a corto y largo plazo.

El cardenal magiar ya no podrá publicar sus Memorias; su aparición podría despertar la endormecida conciencia del mundo llamado libre. Mientras tanto, la destitución de Mindszenty por el papa Pablo VI no ha cambiado nada en la situación de la Iglesia católica en Hungría. De parte oficial magiar se insiste en que la medida tomada por el Vaticano no es sino la confirmación oficial de un estado de cosas existente, igual que en el caso de la *Ostpolitik* de Willy Brandt¹⁴. Una vez más, el comunismo no está dispuesto a hacer concesiones, sino al revés, a «obtenerlas». Un creyente normal y práctico no llega a comprenderlo.

El cardenal Mindszenty ha sido destituido y al mismo tiempo humillado, porque su destitución ha sido recompensada con el nombramiento de un solo obispo nuevo precisamente para su diócesis, dentro de las ocho que hay en Hungría: Imre Kisberg, antes administrador de Scekesfevérvár. El

¹³ *Informationen*, I/1974.

¹⁴ *Est & Ouest*, 528/1974, y *Neue Zürcher Zeitung* de 1 de marzo de 1974.

derecho de veto es de atribución exclusiva de los comunistas, y el Vaticano acepta o no acepta. En eso queda el asunto, tal como vamos exponiendo a través del presente trabajo.

El régimen comunista tiene especial interés en impedir la enseñanza religiosa, según acabamos de ver en relación con Eslovaquia y Checoslovaquia en general. En su tiempo, el propio Mindszenty ha declarado que los creyentes son víctimas de discriminación en numerosos campos de la vida social. Por esta razón, los maestros y las maestras han sido «invitados» a escoger entre la profesión y la confesión. Esta declaración no necesita comentario alguno.

La *Ostpolitik* del Vaticano hace todo lo posible para dialogar; sin embargo, no consigue nivelar el diálogo ni siquiera en parte, y eso es lo que preocupa a los cristianos más allá de la línea de división entre Este-Oeste. Como si aquella «Iglesia del Silencio», de hace quince años, y que en realidad era la única Iglesia viviente, se hubiera esfumado de la noche a la mañana sólo porque el coexistencialismo se ha apoderado casi del mundo entero. Francamente, es difícil comprender esta situación.

La versión oficial del Vaticano de la destitución del dignatario magiar es la que ha cumplido ochenta años de edad, cuando debía haberse retirado a los setenta y cinco años. Otro factor importante puede ser el hecho de que Budapest intentaría librarse de la sombra de la monarquía con el nombre de «Corona de San Esteban»¹⁵: en caso de ausencia del rey, el primado de Hungría ocuparía su puesto a título de regente. En tal situación, su función no se limitaría al campo eclesiástico, sino que se extendería al político en el sentido más amplio de la palabra.

7

La situación en Polonia también vive el impacto de la *Ostpolitik* del Vaticano. Si nos referimos al caso del cardenal magiar Mindszenty, no se excluye la posibilidad de una destitución parecida del cardenal y primado polaco Wyszynski... A pesar de los pesares, la Iglesia católica en Polonia goza de una mayor libertad que en Eslovaquia o Hungría.

La normalización de las relaciones entre Varsovia y la Santa Sede empieza en 1970 con una declaración del jefe comunista Gierek, hecha el 20

¹⁵ *Hlasy Z. Ríma*, A. 23, núm. 3, 1974.

de diciembre, sobre la decisión de devolver a la Iglesia los bienes de las diócesis de los territorios anteriormente alemanes. En abril de 1971, el viceministro de Cultos visita al Vaticano, y en octubre una delegación del Gobierno polaco, que asistió a la beatificación del P. Kolbe, fue recibida por el papa; acto seguido, monseñor Casaroli viaja a Polonia en noviembre de 1971.

En junio de 1972, la Santa Sede nombra obispos residenciales, en sustitución de administradores apostólicos, para las diócesis de los territorios de Oder-Neisse. En octubre de 1972, el representante del Gobierno polaco en el exilio cerca de la Santa Sede, Papee, da por terminada su misión.

En junio de 1973 hay contactos personales entre Casaroli y el ministro polaco de Asuntos Exteriores, Olszowski, con motivo de la Conferencia de Seguridad europea en Helsinki. En noviembre del mismo año, Olszowski visita al Vaticano, conversando con Pablo VI durante una hora¹⁶. En febrero de 1974, invitado oficialmente por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de Polonia, ha hecho una visita de tres días a Varsovia monseñor Agostino Casaroli en su función de secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia.

Al terminar ésta se ha hecho público un comunicado, en que se especifica, entre otras cosas, que las dos partes se han manifestado de acuerdo en cuanto a la continuación de las conversaciones en Roma y que los principales problemas relativos a la situación religiosa en Polonia y la normalización de las relaciones entre Estado e Iglesia han sido objeto de discusiones particularmente profundas¹⁷. A su regreso, Casaroli se mostró prudente en su declaración: si no ha habido resultados espectaculares, tampoco hay motivo para no ser optimistas. El primado polaco, Stefan Wyszyński, en una homilía pronunciada en Varsovia en presencia de Casaroli, subrayaba que la «normalización» implicaría la creación de unas condiciones que permitiesen a la Iglesia enseñar e iluminar al pueblo de Dios.

El peso de la Iglesia católica en Polonia es simplemente enorme. El régimen lo tiene muy en cuenta al negociar la «normalización» de sus relaciones con el Vaticano. Por otra parte, es quizá el único país en que es ordenado el mayor número de sacerdotes al año dentro de la órbita soviética: en 1973 eran 557 nada menos. Se desafían mutuamente la Iglesia católica y el Estado ateo.

¹⁶ REFER: *Poland-Olszowski at the Vatican*, 39/1973.

¹⁷ *Mundo*, p. 39. Barcelona, 2 de marzo de 1974.

Y la lucha continúa, siempre con ventaja para el régimen. El Estado dispone de todos los medios «legales» de lucha antirreligiosa; es el dueño absoluto de los 33 millones de ciudadanos, y, sin embargo, la Iglesia dispone sólo de 27 seminarios, con unos 3.000 candidatos al sacerdocio.

8

Son bien conocidos incluso los contactos entre el Vaticano y el Kremlin; concretamente, entre A. Gromyko y Pablo VI¹⁸; el primero tuvo lugar en octubre de 1965, en la Sede de la ONU, en Nueva York; el segundo, en abril de 1966, y el tercero, en noviembre de 1970, ambos en el Vaticano. En febrero del presente año se celebra el cuarto encuentro entre el ministro soviético de Asuntos Exteriores y el Sumo Pontífice de la Iglesia católica, también en el Vaticano.

Aparte de algunos temas de la política internacional—por ejemplo, el problema de la paz en el Oriente Medio—, los dos hombres trataron de la situación religiosa en el Este de Europa y, por supuesto, en la propia URSS, dentro de la cual existen aún repúblicas nacionales casi enteramente católicas: Lituania en primer lugar; en otros casos se trata de los cristianos de la Iglesia ortodoxa; fundamentalmente, en la propia Rusia; luego, en Bielorrusia y Ucrania. En Estonia y Letonia prevalece el protestantismo. En Rumania y Bulgaria la población es predominantemente ortodoxa. En Yugoslavia, los eslovenos y croatas son católicos; los serbios y montenegrinos, ortodoxos, y el resto, musulmanes.

Al ejemplo de Eslovaquia oriental, también en Rumania la población greco-católica fue simplemente «traspasada» por el régimen al sector ortodoxo ruso, y de la cual era obispo monseñor Hossu, nombrado cardenal *in pectore* y muerto en 1970, después de haber estado en la cárcel durante veintidós años.

Las relaciones bilaterales entre la Santa Sede y los respectivos gobiernos comunistas del Este europeo dependen en gran parte de un posible acercamiento entre las dos Romas: el Kremlin y el Vaticano. La Santa Sede entra en conversaciones con Moscú para conseguir más libertad religiosa para todos los cristianos del campo socialista.

¹⁸ *Ibid.*, p. 40.

También en este aspecto cabe hablar de un cierto realismo de la *Ostpolitik* vaticana, puesto que al régimen soviético no le conviene lanzarse abiertamente a la persecución de la religión por razones puramente prácticas: no puede exponerse al fracaso político dentro de las Conferencias de Helsinki y Viena en el momento en que dispone de toda una serie de instrumentos en su favor, con el fin de consolidar definitivamente las posiciones de la URSS y de sus aliados en Europa.

Según hemos podido observar a través de las páginas anteriores, el coexistencialismo económico, político y militar es considerado por los soviéticos como una necesidad vital por el momento. Tal coexistencialismo no puede existir en el campo religioso, y aunque se negocia con el Vaticano, es por motivos de oportunismo político, ya que la lucha antirreligiosa, bien encubierta, se traslada al campo ideológico, que no admite compromisos o concesiones¹⁹.

Sólo desde este punto de vista es posible enjuiciar con más objetividad los posibles éxitos o fracasos de la *Ostpolitik* vaticana.

STEFAN GLEJDURA

¹⁹ Para completar el presente trabajo, véase: Stefan GLEJDURA, la revista *Aussenpolitik*, A. 24, núm. 4, 1973, pp. 413-424; *Die Ostpolitik des Vatikans*, de Knut WALF.

CRONOLOGIA

